

PREGÓN DE VALVERDE DE JÚCAR

21 septiembre 2010

Ilustrísimo Señor Alcalde, amigo Miguel Ángel, a quien pido permiso para proclamar el pregón de esta noche, solemne y festiva.

Bellísimas Reina y Damas, Verónica, Laura, Marisol y Patricia, felicidades por servir de estrellas en este maravilloso acto.

Corporación municipal, autoridades regionales y provinciales, amiga María Ángeles García y alcaldes de estos próximos lugares.

Queridos, párroco don Arsenio, Presidente de la Cofradía de Moros y Cristianos, general de moros y general de cristianos, a todos y cada uno de sus componentes, a los que desde aquí, felicito y aplaudo por esas solemnes fiestas del Niño que tan bien alardeáis por todo el mundo. Espero y deseo que pronto lo sean de interés turístico nacional porque así, de hecho, ya lo tienen bien merecido.

Amigos de estudios, más bien de pocos estudios, amigos del deporte como José Luis el Rojo y Paco Castillo, a Cristina alumna del San José, Pasea, Lorenzo, Tomás, Jesús, Reyes, Julián, y algún otro, amigos de bailes y juergas, en este caso muchas, a los que desde Cuenca y otros lugares hasta aquí habéis llegado, a los de aquí y de allá, vecinos valverdeños de corazón y sentimiento, a vosotros los jóvenes, que bien sabéis disfrutar la fiesta, visitantes, teloneros, músicos, tirurainas, a todos, buenas y festivas noches, Señoras y Señores.

Valverde de Júcar vibra, siente, sonrío, exclama,....estamos de Fiesta o, quizás, Feria, aquella que antiguamente honraban los comerciantes, ganaderos y artesanos y que, hoy, es la nuestra, no por ello, tan grande como la más querida y siempre enaltecida en honor de Nuestra venerada Patrona, Virgen del Espíritu Santo, la misma que llegada en carreta en aquel lejano siglo XIV al cruzar el puente nuevo aquí quisiese quedarse.

Pero yo he llegado hasta aquí como invitado, como invitado de honor del que me siento plenamente orgulloso. He sido elegido para Pregonar con humildad un pueblo, una Feria, un sentimiento, el de sentirme por un momento, por unos días, por todo un tiempo, valverdeño de corte y gala y lo haré, porque así lo quieren y lo quiero, con la fe de quien entiende que un pueblo, cuya historia le hizo noble y señero, rinde pleitesía al tiempo y yo desde este majestuoso estrado, le rindo la misma que él merece, con sencillez, con generosidad, con respeto y con la creencia de que las gentes, vuestras gentes, vosotros mismos, pecheros y nobles, me deis el soplo necesario que me haga sentir la misma

sensación que vuestra presencia y vuestra estela me impone, transmite e invade.

Hoy es día de gala y de belleza, por eso, con el permiso de nuestro querido Niño de la Bola y sobre todo, con la bendición de la Virgen del Espíritu Santo, vuestra patrona, os invito a escuchar unas breves palabras que no sepan a tostón pero si puedan marcar el consabido Pregón para abrir fiestas, jolgorio, alegría, juerga y diversión.

De recibo es, y así lo dirían los Corregidores de otros tiempos que, todo pregón que se precie deba iniciar su andadura haciendo alusión, aunque breve y cuanto más breve mejor, a los recuerdos del pasado, con historia revivida, para de esa manera entretener con elegancia y cultura y así acabar con aplausos, peloteos y cantares que siempre es lo que gusta, a entendidos y pedantes o a amigos, cachondos y culandrones y por supuesto, a feriantes.

Y bien digo lo de feriantes porque como Feria surge y no como fiesta, pues en la antigua posada de Sebastián, "la mejor posada del mundo" a la pregunta de los que allí llegaban de cual era su patrón, bien contestaban que aquí no hay santo alguno como tal sino Feria donde todo se vende o se compra entre gitanos, quincalleros o muleteros picantes.

Hablemos un poco de vuestra historia –y bien digo, un poco-, aunque sea a salto de picón y pluma, casi de puntillas para evitar el tostón del verbenero. Valverde nace villa como tantas otras, en tiempos de repoblación, allá por el siglo XII –a finales- cuando un grupo de cristianos del norte, quizás de Navarra, la Rioja o León, encuentran al lado del río Júcar este valle verde, muy próximo a la gran Alarcón que tuviese a bien conquistar un tal Martínez de Cevallos, más tarde llamado de Alarcón y que enmarca esta tierra de buenos y honrados labriegos al lado de estas bellas y fuertes mujeres. ¿Alguien lo duda? Podrían haber sido sus primeras casas, ¿por qué no, pajares del gran Señorío?

Es por tanto, estos años del siglo XIII, cuando aparece como lugar poblado, pero será en el siglo XIV, concretamente en el 1325 cuando, por su bravura y excelencia, se le conceda Señorío –sin duda, un gran Señorío para mucho tiempo-. Pasan los años del medievo, esos de cuentos de hadas, con judíos, moros y cristianos conviviendo entre la Plaza Mayor y la calle de la Cruz, luego, entre el XVI y XVII, vendrían ese grupo de moriscos llegados por expulsión de las Alpujarras granadinas como los Peralta, Benavides, Navarrete, Ruiz, Hernández, Pallarés, Enríquez, Perona, Carrasca y algunos otros, que mezclando su sangre con los que ya viven como los Garrido, Chacón, Romero, Martínez, Olivares, Alarcón, Picazo, Monreal, etc., conviven en vuestras nobles calles y empiezan a dar contenido y estrofas a vuestros elegantes Dichos, dando vida a esa tradición más solemne y forjándose así el carácter de este valverdeño de ahora, bravío y tozudo. Plaza Mayor y plaza de la Verdura -reencuentro-, luego, por las calles, Fuente y San Francisco ahondan los cristianos; por las del Peso y Yedra resoplan los moros; al final, vítores y estallidos aúnan desde la calles Horno, Reloj y como final, nuevamente esa

Plaza Mayor. Entre Zambras moriscas y Jotas cristianas cunde la fiesta, por el Corralillo crecían las justas y disputas entre los cristianos nuevos y los viejos, luego en las Cuatro Esquinas, el molinero, el almotacén, el buscapleitos y el sacristán, en aquellos tiempos, conjugaban sus apuestas por uno de sus santos patronos.

Valverde seguirá creciendo en su pasado y, en los siglos más temidos en ese ajuste temeroso de la Santa Inquisición, algún Coronado que quiso matar cuantos gitanos hallare, o aquellos dos, un tal Gil Sáiz y Pallarés que a bien tuvieron que pagar sus penas por ser algo fornicarios -iqué mala suerte en aquellos tiempos, pues si ahora fuera...i o, triste de nosotros, aquel Matías Motos o Marcos Saiz de la Blasa que por brujos bien sufrieron, haciendo a los calvos crecerle el pelo, iqué suerte si yo pudierai Eran años del XVI, XVII y XVIII. ¡Ya ha pasado tiempo de aquello!

Y la historia sigue porque en Valverde hay mucha y de la buena. Fundación del convento de Franciscanos, bien lo atestiguan sus topónimos de calle de San Francisco, puente de los Frailes, calle del Convento, para luego ocuparlo Santa Ana como titular, y así llegar a aquel siglo XVIII donde nos dicen que Valverde es del conde de Siruela que tiene dos norias para regar sus huertas y sus garbanzos, habas, guijas y frijoles, buenos campos de cereal, plantadas de zumaque, de cebolla de azafrán, llecas, algún pasto para el ganado, tiene un hospital para pobres y entre sus dos mil vecinos, aquellos dos horneros, tres escribanos, dos alguaciles, cuatro zapateros de obra prima y ocho de remendar, cinco sastres, dos cerrajeros, dos cardadores, dos peinadores, un botero, un quinquillero y un sangrador para sangrar a los buenos bebedores de vino y vinete que debían rondar la centena, sin olvidarnos de los antepasados de don Arsenio, pues eran cerca de siete presbíteros y dos clérigos, iqué barbaridad para ver que todo aquel trabajo pastoral ahora bien lo desempeña, sólo y sin miedo, él mismo Arsenio Triguero, nuestro querido párroco al que recordamos su llegada en burro el 24 de septiembre de 1964 y sus idas y venidas en piragua para asistir a la misa de Hontecillas, isin saber nadari huyendo de los socavones que la carretera tenía y que eran tan grandes que hasta lo notaban los aviones, -según dicen algunos del lugar-.

Pues así es, amigos, todos aquellos oficios más algún herrador, curtidor, albañil, boticario, cirujano, sacristán, relojero, tabaquero, notario y maestro de gramática ha dado lugar, ahora en tiempos modernos, a los Ratas, Ratillas, Rojos, Rojillos, mochuelos, mochuelotes, loritos, polletes, malgallos, malaspatas, matapulgas, caganvilos, patarras, cascabeles, conejos, conejillos, pavos y pavotes, así tanto y tanto a los que pido perdón por abusar de sus motes, pero que a bien tengo hacerlo por hacer más lúdico este cascabido pregón al que me enfrento.

Y digo yo, que dejemos ya de historia, de hazañas, de siglos, de acontecimientos bélicos, porque de todo eso quienes bien lo saben son vuestros grandes historiadores, pues no he visto pueblo en el que se junten tantos y tantos buenos hombres de letras como aquí y que han sabido expresar en esa

extraordinaria revista de Onzenero –que por cierto todos tendrías que tener en vuestra casa- y que se traducen en Ramón Madrigal, José Olivares, Fernando Garrido, Antonio Olivares, Joaquín García, Rafael Rubio, Ángel de Dios, Joaquín Picazo, Jesús López, y alguno que me dejaré, avivados por Heliodoro Cordente y Pedro Esteso, como foráneos colaboradores.

Pues bien valverdeños, en el recuerdo está la nostalgia pero también la identidad de todos y cada uno de nosotros, porque creer en tu historia es creer en vosotros mismos, alardear de un pasado orgulloso, sentirnos los más grandes de la comarca por herencia y por historia y, sin duda, vivir esas fiestas de Moros y Cristianos, en el enero invernal, como el emblema más señero y popular de vuestra personalidad. No hay duda, que tiempos buenos hubo, algunos malos también como aquellos años 60 con vuestras mejores tierras cubiertas por el pantano, carreteras cortadas y algunas casas inundadas, obligando a una emigración forzosa, la salida a otras tierras, la desesperación. Algo más tarde, años ochenta y noventa, las aguas del pantano avivan esperanza en los deportes náuticos y la llegada del turismo y entre constantes vaivenes, la sequía, la dejadez, el desencanto, vuelven los tiempos de crisis –la sequía provoca tal bajada que llegaba hasta las Monjas. Era el año 2000-, y aunque, proyectos como la fábrica de puertas Mavisa bien promovida por Romero Uribe –buen amigo-, las empresas de muebles donde Andrés Abad fue fiel continuador, el girasol, el mármol, los comestibles, guarnicionería y librerías, la hostelería, y tresalmazaras de aceite mantienen el espíritu emprendedor, Valverde sufre y se resiste a empobrecer. Ahora, tiempos delicados nos vuelven a colocar en difíciles momentos que a fuerza de voluntad y tesón, virtudes del valverdeño, sabremos afrontar y salir con el resorte de la comprensión. ¡Ahí estaremos!

Pero, si tuviéramos la suerte de subir al cerro Mirabueno aún nuestra mente deambularía más en busca de aquel Valle Verde de ensueño, -Valverde como topónimo elegante-, de aquel extenso territorio de amplios horizontes con sus campos de mies y sus hileras de tresnales, sus islas para regar Compuertas, la presa, la casa del tío Diego, la de los Picazos, el Casón y así, recuerdo tras recuerdo, donde nuestros abuelos satisfacían sus buenas intenciones.

Aquella nostalgia nos llevarían al Bandonguillo, a la Cruz del Cura, a la Nava –donde siempre dijeron que estuvieron los moros-, a los dos caminos, al Onzenero, al puente de los moriscos –donde estaba la fuente del Miojo-, a los Olmos negros, al Barranco, a las Huertas, al Martinete, a Talayuelas, al Batán, al Peñón, a la Casa el Mote, a las Fuentecillas, al Soto, al Rincón de la villa, en Fuente Peñuela donde Carmelete encontrase una losa con huesos dentro, al Purgatorio, a la Caña, y a tantos y tantos otros.

Muchos de vosotros, de los aquí presentes, recordáis vuestra niñez en la chopera de Abascal, aquellos toboganes fantásticos en la rambla del tío Goma, o viendo a Rascasio subir como un gato a los chopos para coger los nidos de urraca. Luego, ese triste destino ahogándose en el pantano. ¡Qué gran pérdida! Son tantos recuerdos que se agolpan en vuestra mente con demasiada rapidez: Joaquín el de Antonio levantando a las mujeres en vilo –asustadas- con silla y

todo; la escuela de la Ovidia y los novillos acostumbrados; o la de don Ciriaco y luego, la de Camina. Qué decir de las Venancias dando con sus latiguillos en las corvas las *condenás* cuando en sus clases no aprendías la tabla de multiplicar; tal vez, alguno de vosotros anduvo en aprendizaje con don Joaquín el tuerto o recibisteis palmetazo bueno de don Zacarías, icoño como escocíai -seguro, seguro que se acuerdan Alfonso López, **el Renegue** y Rafael Redondo el de los Radas-.

Allí aprendisteis a ser pillos y puñeteros alguno de vosotros perñanes.

Todos tenéis en mente anécdotas, chismorreos graciosos, andanzas de populares valverdeños: Luis Cascabel, Pascualo el Cacharrero o Manuel el alguacil que intentaba tocar la pita después de buenos tragos de vinete poniéndose la gorra al revés; o Diego el gitano y su Jesusa con aquellos ojos tan ribeteaos, sus calorros Abastián y la Remedios cuando cantaban aquellos de "ojo de culuerva como me vuelva". Pero hay, si cabe dos personajes de esencia, El Cojo del Gorro en sus *carnavalás*, cantando lo que el bueno de Marcelino escribía:

*"Las camareras de Cayo
son saladas y graciosas,
y en el ganao femenino
también entran cabras cojas."*

O cuando en aquellas elecciones municipales, él preparó -con sana ironía- su propia y buena alternativa:

*"Primer alcalde, Mariano
segundo, su hijo Julián;
el tercero, Basiliete;
el síndico, Jorrialete,
que sabe bien repesar.
Y los demás concejales,
Los muchachos de Hinojosa
Que se saben pronunciar,
Y para que no haya recelos
En eso de autoridad,
El alguacil será el Cojo,
El de la pata estirá.
Y el que toca el clarinete,
Ese la tiene arrugá."*

Y el otro, bien podría ser Justo el Cascabel, ivaya, vaya, con los cascabeles, el juego que dan y sino que se lo digan a la Carmení Pues aquel bueno de Justo, vaya costumbre que usaba, ya que "en cuanto se acostaba echaba sus calzoncillos por la ventana a la escarcha y al día siguiente, bien fresca la huevera andaba".

Pero los tiempos pasan, las tradiciones se pierden y algunas cambian. Afortunados vosotros que tenéis las mejores Fiestas del Niño, las que con solera defendéis por toda España; pero ¿qué ha pasado de aquellos Carnavales, la procesión en honor a San José, los Judas, La Cruz de mayo, San Cristóbal y sus vaquillas, los puches del día de todos los Santos, el día de Santiago, San Antonio, los aguinaldos, el juego del boleo, los estiragorretes, o San Marcos, el huevero, con los huevos cocíos que bien buenos estaban en la venta de Talayuelas?, sí, ¿qué ha pasado? ¡Ah, San Marcosi, por allá en la ribera con cascajares, chopos de blanca y verde -donde las parejitas bien retozaban-, las islas de La Venta, en el Caz, donde tocaba el Higo con su rascayú. ¡Qué lástimai Pero es así, los tiempos pasan y cambian las costumbres, las tradiciones, se ha pasado de aquellos bailes donde Francisco "Juanmercés" tocaba la acordeón en los Mayos, en los quintos, o cuando Juanito Losa "El Rojete" nos aderezaba con sus pasodobles, canciones con las que había sido campeón de España.

Eran los mejores bailes de la comarca, y no podemos olvidarnos de Saturnino "Melitón" o de don Ciriaco, el maestro, y sus enseñanzas a los jóvenes en aquella buena rondalla.

¡Qué bailes más sonaos, arrimando el bacalaoi Allí estaba la Lola -fermosa y flamenca mujer- dándole cañita al bueno de Manolo Abascal o la Puri Ojeda, la hija de Francisco el guarnicionero, bien pintada de gran porte y gran pectoral a buen lucir, ¡qué gran canalillo, amigosi Todos queríais bailar con ella.

Los tiempos fueron cambiando y en ese cambio apareció aquel baile del vermut en la Sociedad "Nudo Gordiano" donde sus conserjes Eustorgio Agraz, el del Stop y Luis el Pistolas, guardadores de la castidad, cuidando que nadie arrimase el ascua a la sartén. ¡Cuánto bueno hizo esa Sociedad por Valverde: cultura, diversión, tradiciones, convivencia, etc.¡

Pero, ¿os acordáis de *las flamencás* de Eladio Villarreal, que a un muerto resucitaba?, o los pasodobles de Félix Zarco, el del Carrito. Quizás aquella jota del tío Desiderio que Carmen la Cascabela me contaba:

*"Dos recuerdos tengo tuyos
uno alegre y otro triste
el abrazo que te dí
y el bofetón que me diste"*

Recuerdos bonitos y añoranzas simpáticas, todo queda para nuestra historia.

Pero valverdeños, yo he venido a contar un Pregón con historia, alabanza y gloria, sin dejar la nostalgia pero con el toque de alegría que toda fiesta entraña. Por eso, las anécdotas reviven el sentimiento, nos animan al comenzar con sonrisa lo que deben de ser, días de reencuentro, de desechar los infortunios y los malos pensamientos, de olvidar rencillas, de sentirse todos por igual, valverdeños de verdad, amigos, paisanos, familia, festeros.

En honor de nuestra reina de las flores, esta Virgen del Espíritu Santo bella porque sí, vais a vivir días maravillosos, alegres, sentidos, hermosos, para alternar en vuestros bares, sin distinción, bailar al son de las buenas músicas de conjuntos afamados, asistir a la misa mayor, a la procesión con la ropa dominguera, carreras, ciclismo, atletismo, chocolatadas, exposiciones, homenajes, folclore, competir en vuestros juegos, hacer alarde taurino pero con cuidado, mucho cuidado, pues recordar cuando a el Moreno que con vaca enmaromá bien le hizo agujero con cagada remendá. Peñas, todas excelentes y divertidas, Asociaciones, Hermandades, Consistorio, vecinos y visitantes, hacer honor a la Virgen, ser dignos representantes de este pueblo señero y especial como no hay otro, reencontraros con amigos y enemigos, ser valientes y "buena gente".

Así es amigos. Fiesta es y de la buena. La mejor, la vuestra, la del 2010, la que ha de unir corazones, hacer amigos, fortalecer los lazos y "ligar" el que así pueda, con el cuidado del tiempo, con la medida en bebida, calimocho o whisky al canto, con "póntelo, pónselo" sin olvido, con juerga sana y sin lío, con los Batuca y Bankok, sin descuidar el tomate, con el ritmo del Bisbal o la Shakira, comiendo buena paella, seguro que con arroz, esas patatas de pobre, ese mojete especial, casi tanto como el tete, ese pollito al asado, gazpacho o merendeta, con gana o sin ella, a la verbena, afeitado y bien lavado, con perfume en el sobaco, con la raya a medio lado, metrosexual o adobado, valenciano, catalán o madrileño, del Barsa o amerengado, todos juntos, -unidos por esa España mundialista- moro o cristiano por igual, a la fiesta, al buen rollo, al entretenimiento y al plato, bailando, cantando o escuchando la buena música de unos y otros y con ellos, un gustazo, pues a la par me remito.

Y aunque no esté el bueno de Mambís, "el mejor churrero de España", aquel Diego Collado que por Cuba así se viese apodado, y que buenos churros hacía al bies de mojar el suyo con la María, tomar ejemplo y hacer de esta fiesta buena guisa, amistad, sencillez y compañía y si a bien tenéis, mojar también vuestro churro pero hacerlo siempre con el respeto que es emblema de seriedad y armonía.

Ahora, vosotros los jóvenes, verdaderos protagonistas de la Fiesta que hacéis con dignidad, esfuerzo y sacrificio, debéis sentirnos orgullosos de quienes ejemplo dieron y con esos valores que a veces se confunden entre el egoísmo y la envidia propia de esta sociedad ambiciosa, ofrezcáis la alegría y la diversión ejemplarizada en el respeto mutuo que debe infundir a cada momento soñado y vivido, el sentimiento de vuestro pueblo y de vuestras gentes.

Cierto es, que otros tiempos vivimos y cierto es, que orgullosos debemos sentirnos. Si antes, el pantalón abotonado de amplia campana, el traje a rallas, el jersey de ochos o la camisa de flores llenaba la calle, ahora, la minifalda sin tela, el escote hasta el ombligo o el tanga al aire nos deleita y nos confunde, pero con pircins o sin ellos, con patillas y a lo loco, con melena o despejado, como yo, debemos vivir la fiesta, hacer amigos, creer en el futuro y sentir ese respeto como nuestro, pues aunque todo vale, hombre con hombre, mujer con

mujer, todos a la cama y el mundo al revés, en la libertad está el progreso y en la libertad está la vida, pero sana, buena y entendida. En entender está el truco y en el querer está el premio.

Y ya se acaba. Pero no puedo acabar pregón sin ensalzar las maravillas de este lugar sino lo hago con la cortesía y sobre todo, la viva realidad que me rodea: esta espléndida Corte de Honor, bellezas inigualables que han visto en sus madres y abuelas el ejemplo de la ternura, la lindeza y honestidad para ahora, como ejemplo vivo y real, ensalzar una fiesta, un pueblo y un pregón:

¡Qué decir de vuestra elegida reina, Verónica, cuya mirada profunda eleva la sinrazón provocando el destello de la complacencia!, o de Laura Ordoño y Jaime Ruiz, Marisol Saiz y Daniel Castillo, Patricia Gómez y Alejandro Gómez; todos –ellas y ellos-, alumbran con ilusión, belleza y elegancia, la noche más festiva de vuestra fiesta esperada.

Y así todos, arropados y bendecidos por vuestra Virgen, aparecida en el segundo día de Pentecostés, en su capilla, la misma que le hiciera Jorge Ruiz de Alarcón, último señor de este lugar, con su cruz latina de planta, elevada cúpula, donde alberga esa talla de madera de no más de 90 centímetros de celestial belleza, con el niño en el brazo derecho y un Espíritu Santo en plata que le da nombre, sosteniendo ese globo en símbolo de universo, el que ella domina bajo este Valverde vuestro.

Pues el final ha llegado, ¡ya era hora dirán algunos! ¡por fin el tostón cerrado! y de verdad que lo siento, el haberos atascado con palabras, palabrotas, anécdotas y chirigotas, pero amigos, recordar que un Pregón abre unas fiestas y como fiestas que son, pensé que mejor manera sería la de hacer en sorna una mezcla, con la historia como inicio y con el chisme detrás. Pido, de corazón, perdón por haber usado, sin consentimiento, de nombres, motes y chismes, lo pido a quien he nombrado, a sus padres, hijos, sobrinos y demás gente, ruego me tengáis a bien, el haberos citado y desde luego, mi agradecimiento más lindo a Julián, don Arsenio, El Rojo, Carmen Rubio, la Cascabela y a cuantos me habéis ayudado y por supuesto, al alcalde y su ayuntamiento por en mí haber confiado.

¡Qué disfrutéis en estas fiestas!

¡Viva Valverde de Júcar!

¡Viva la Virgen del Espíritu Santo!

*Miguel Romero Saiz
21 septiembre de 2010*